

El Peruano, 18-7-1993

■  MANUEL VELÁZQUEZ ROJAS / Escritor

EL AMOR POR LA PALABRA

El Peruano - julio 18-1993

Amaromar

Bajo la presidencia del Dr. Luis Jaime Cisneros, director de la Academia Peruana de la Lengua, hace pocos días en una sala cultural de Lima se ha presentado el libro *Amaromar* del académico y poeta Manuel Pantigoso quien es una de las figuras más destacadas de las letras peruanas en estas dos últimas décadas. Ha incursionado, Manuel Pantigoso, en diversos géneros literarios y en todos ellos ha merecido lauros y premios nacionales e internacionales.

Es autor teatral, crítico literario, ensayista, autor de textos pedagógicos universitarios, y, fundamentalmente, poeta. A partir de 1970 y de su primer libro de poemas titulado *Salamandra de hojalata* su trayectoria ha ido creciendo con la impronta novedosa de cada uno de sus siete poemarios.

Me precio de ser uno de sus lectores iniciales. Y, por ello, considero que su último libro de versos *Amaromar*, aparecido con el sello de Intihuatana Ediciones, implica y explica la culminación de su arte poético. Es un libro de horizontes abiertos, su lectura —sin premura y con deleite verbal— me ha motivado algunas reflexiones que deseo compartirlas en voz y escritura.

En *Amaromar* se ofrecen múltiples pasiones en la vertebrada polisemia de sus versos. Señalaré sólo una: el amor por la palabra que se torna por un encantamiento en palabras de amor. Una pasión que revela el padecer del deseo y la

plenitud de la conquista. Una pasión que parte de una profunda introspección para alcanzar, poema por poema, los hallazgos de la vida y la belleza. Una pasión que se nutre en la vigilia por el goce sensorial y sexual interminable. Una pasión que en el sueño vuélvese canto y oración inefable.

Amaromar presenta tres personajes. Un yo poético, la amada que es mujer y palabra y el mar. Para cantar, el yo poético se detiene en el camino casi hace un inventario de sentimientos y objetos y renueva aires, estímulos y ternuras. Con gozo exaltado expresa tembloroso y feliz la sensualidad de vivir y amar. La amada es la palabra bella que se mira a sí misma. Es la mujer y su espejo reluciente que atrapa lo oculto. Es una rosa ávida de lluvia. Y el mar es círculo, onda, capricho. Y será el mismo en su repetición lenta y distante por todas las playas del mundo.

Manuel Pantigoso en *Amaromar* mira y escribe las palabras no con el golpe totalizador común y corriente, sino que se detiene en una sílaba u otra, descubriendo escondidos encantos sonoros y significativos en el interior de cada palabra. Una poesía, en suma de olor a mar, de suavidad de piel de mujer, y sabor a palabra nueva. Una poesía que es un canto y un rito de amor. Una poesía que posee el fuego de la belleza encontrada, y su mensaje inunda cual oleaje —actualísimo y a la vez eterno— el corazón humano.